4

Entrevista desconocida a José Antonio

Ed . Miguel Ángel Vázquez

Resulta sarcástico considerar "inédito" algo que permanece en hemerotecas desde hace ochenta y ocho años. En la actualidad, hasta en los catálogos digitalizados de la Biblioteca Nacional de Francia. Nos referimos a la entrevista realizada a José Antonio para *Le Petit Journal* por Bertrand de Jouvenel.

Le Petit Journal fue uno de los mayores periódicos franceses desde su fundación en 1863 hasta su desaparición en 1944. El 14 de noviembre de 1934 publicaba una entrevista a José Antonio realizada por Bertrand de Jouvenel (1903-1987) entonces enviado especial a España como periodista y con el tiempo escritor, economista, politólogo, profesor universitario, diplomático y miembro del Club de Roma.

La entrevista se realizó el día anterior a su publicación y fue transmitida telefónicamente a la redacción parisina. El entrevistador, ya desde la entradilla crea expectativas sobre el contenido. Quizás por estas expectativas y por la inmediatez en su publicación se cometen errores como ilustrar la entrevista con una fotografía de Sancho Dávila y Fernández de Celis (1905-1972), primo de José Antonio, o adjudicarle al entrevistado una afirmación como "Mi Falange Española es una milicia fascista", en ninguna otra ocasión efectuada. Aunque algunos de sus biógrafos destacan la formación de José Antonio en inglés y francés, la entrevista original debió hacerse en español. La "re-traducción" desde el francés ha sido realizada por Luis del Rey, traductor de Arnaud Imatz, quien también ha colaborado en su versión final; damos muy especialmente las gracias a los dos.

¿Conseguirá el hijo de Primo de Rivera que triunfe en España un fascismo a la italiana?

LOS OBJETIVOS DE LA FALANGE ESPAÑOLA

¡No hay nada que nos moleste más, dice José Antonio Primo de Rivera, que la terquedad con que se confunde a fascistas y conservadores! *Acción Popular*, liderada

por Gil Robles, es un gran partido conservador. Mi *Falange Española* es una milicia fascista. Entre las dos organizaciones no hay similitudes, sólo contrastes.

Don José Antonio, hijo del que fue, de 1923 a 1929, mandatario de España, es un hombre de treinta y un años que tiene once años de experiencia política. Gozaba de la confianza de su padre y su mirada tranquila se ilumina cuando le cuento las grandes obras llevadas a cabo por el dictador: vivió con entusiasmo la aventura creadora de Primo de Rivera. A través de grandes saltos de agua, llevó a cada pueblo, los postes de luz, el motor que permitió la creación de industrias locales, y la radio que la República usó como herramienta de educación. Al dictador le debemos los caminos por los que los pueblos y villas de España se comunican entre sí, gracias a los cuales el país ya no es una aglomeración de células cerradas simplemente yuxtapuestas.

Le fils de Primo de Rivera fera-t-il triompher en Espagne un fascisme à l'italienne ?

LES BUTS DE LA "PHALANGE ESPAGNOLE"

(De notre envoyé spécial, Bertrand de Jouvenel, par téléphone)

Madrid, 13 Nov. — Rien n'est agaçant pour nous, dit José-Antonio Primo de Rivera, comme l'entêtement que l'on met à confondre fascistes et conservateurs ! L'*Action Populaire*, de Gil Robles, est un grand parti conservateur. Ma *Phalange Espagnole* est une milice fasciste. Entre les deux organisations, il n'y a pas de ressemblances, seulement des contrastes.

Don José Antonio, fils de celui qui fut, de 1923 à 1929, le maître absolu de l'Espagne, est un homme de trente et un ans qui a onze ans d'expérience politique. Il était très avant dans la confidence de son père et son beau visage régulier s'illumine quand je lui parle des grands travaux entrepris par le dictateur : il a vécu avec enthousiasme l'aventure créatrice de Primo de Rivera. Car le général fit capter les chutes d'eau, lança à travers les sierras les grandes enjambées des pylônes électriques, porta dans chaque village la lumière, la force motrice permettant la création d'industries locales, et la radio dont la République usa comme d'un instrument d'éducation. C'est au Dictateur qu'on doit les routes par lesquelles les villes et villages d'Espagne communiquent enfin entre eux, grâce auxquelles le pays n'est plus un agglomérat de cellules closes simplement juxtaposées.

— Ça, *c'était une besogne, dit don José-Antonio ! Ah ! si la nation avait été exaltée par cet esprit constructeur ! Mais l'idée d'effort unanime n'avait pas encore germé dans l'opinion. C'est cela qui a manqué à mon père, une sorte d'état mystique du pays...*

L'esprit de la « Phalange »

— L'esprit, demandé-je, qui anime votre Phalange Espagnole ?

— *Oui, c'est cela que nous cherchons à faire. A donner aux jeunes hommes le goût d'une grande entreprise collective à laquelle on se dévoue...*

Je n'ai plus besoin d'interroger. Mon interlocuteur, les yeux au loin, parlant évidemment pour lui-même, d'un ton méditatif, poursuit :

— *L'Espagnol est un homme de clan. Il est attaché à ses amis, à son parti, à sa classe, avec une extraordinaire ferveur. Il faut qu'il reporte cette ferveur sur un groupe plus large : la nation... C'est curieux que le sens national ne soit pas plus développé chez nous ! En partie, les intellectuels en sont coupables. Ils n'ont pas cherché à dégager les éléments constitutifs du génie national. Ils ont volontiers été des prolongements espagnols de mouvements intellectuels étrangers...*

Il se retourne vers moi vivement, m'interroge :

— Connaissez-vous *Krause ?*

(Voir la suite en troisième page)

M. José-Antonio Primo de Rivera

AUX VÉRITÉS DE LA PALISSE

Je vois dans les journaux que du 8 mars 1876 au 8 novembre 1934 la Troisième République a usé 85 ministères. M. Pierre-Etienne Flandin a donc lu à la tribune, la quatre-vingt-neuvième déclaration ministérielle !

Dans un système où la durée moyenne d'un cabinet ne dépasse guère huit mois, ce sont les bureaux qui assurent la continuité non seulement de l'administration mais de la politique.

On dit souvent beaucoup de mal des bureaux. On oublie que pendant un demi-siècle le laborieux dévouement de quelques grands fonctionnaires, d'ailleurs mal payés, a sauvé du désordre l'Etat.

Mais la qualité des fonctionnaires diminuant l'instabilité ministérielle a produit de plus fâcheux effets et de toutes parts l'on s'est écrié qu'il fallait à tout prix restaurer l'autorité.

C'est à ce cri général que les projets de M. Doumergue faisaient écho. Comme ils ont cessé de plaire dès que la T.S.F. les a publiés, nous en sommes là. Mais il est douteux que nous puissions en rester là car trop de voix ont proclamé le mal pour que le public ne le sente pas et pour qu'il se persuade que le mieux est de ne plus en parler.

Monsieur de La Palisse.

El espíritu de la Falange

—¿El espíritu, pregunté, que anima vuestra Falange Española?

—*Sí, eso es lo que estamos tratando de hacer. Dar a los jóvenes el gusto de una gran empresa colectiva a la que uno se dedica...*

No necesito preguntar más. Mi interlocutor, con la mirada perdida, hablando para sí mismo, en tono meditativo, prosigue:

—El español es miembro de un clan. Está apegado a sus amigos, a su partido, a su clase, con un fervor extraordinario. Debe trasladar este fervor a un grupo más grande: la nación.

Fueron de buen grado prolongaciones de movimientos intelectuales extranjeros.

Se vuelve hacia mí rápidamente, me pregunta:

—¿Conoce a Krause?

—No, no conozco a Krause. Krause, explica, fue un filósofo alemán de tercera categoría que inspiró a algunos jóvenes españoles que estudiaban allí. Fue en el siglo XIX, pero desde entonces ha existido una escuela "krausista" en España, ¡mientras Krause seguía siendo tan desconocido para los alemanes como lo es para usted!

La idea de Barrès de una misión propia de cada país y que hay que descubrir interpelando la historia y las costumbres locales, los muertos y la tierra, inspiró a un escritor, Giménez Caballero, que don José Antonio me cita como ideólogo de Falange Española.

¿En el Parlamento o en la calle?

—¿Cuántos sois? pregunté abruptamente.

—Setenta mil.

—¿Actuáis a nivel parlamentario o en la calle?

—Soy diputado. Pero nuestra acción consiste sobre todo en la propaganda entre la juventud a través de mítines y manifestaciones... Por el momento, esta actividad política nos está prohibida tanto a nosotros como a los socialistas.

—¿Cuáles son sus relaciones con los socialistas?

—Oposición completa, aunque coincidimos con sus objetivos sociales. Pero son un partido de clase e internacional. Y nosotros somos un movimiento específicamente español que admite todas las clases... siempre que se integren en un estado totalitario...

—¿En qué principios se inspiraría dicho estado?

—El individuo se entrega al Estado, el Estado asume la responsabilidad del destino individual... De este modo, cada individuo, teniendo su misión, se sentirá aliviado de la ansiedad moderna...

¿Mussolini o Hitler?

—¿Vincula sus ideas con el fascismo alemán o con el fascismo italiano?

José Primo de Rivera exclama:

—¡Dios mío, no al fascismo alemán! Es terriblemente romántico. El fascismo italiano está imbuido de un espíritu clásico, es el esfuerzo heroico de un hombre, de un grupo de hombres, para desacostumbrar a un pueblo a ciertas formas de ser y acostumbrarlo a otras, para transformar... o si se prefiere, formar... Mussolini es escultor Hitler, no.

Duda un momento:

—Hitler, continúa, es un altavoz: no transforma al pueblo alemán, solo lo halaga. Hay comunión entre Hitler y la multitud que lo escucha. ¡En realidad, se escucha a sí misma! ¡El hitlerismo no corrige los vicios de la democracia, los amplifica! ¡Es la democracia llevada a su clímax!

¿Cuáles son las posibilidades de éxito?

—¿Cómo, le pregunté, usted imagina la llegada al poder de la Falange Española?

—Por el momento, nuestra preocupación es crear un cierto estado de ánimo. Es una tarea inmensa y de largo plazo. Las historias de toma de poder por la fuerza tienen tan poca credibilidad como las novelas de serie. No son los planes de los conspiradores los que hacen que la conquista del poder tenga éxito, es la opinión pública la que lo decide. Si el pueblo espera "algo nuevo", si las fuerzas armadas simpatizan con eso "nuevo", entonces sólo una minoría activa puede aspirar a tomar el control.